



CRITICA MUSICAL

"CONSORTIUM CLASSICUM"

En colaboración con el Instituto Goethe se presentó en la serie de conciertos del Teatro Oriente un "Consortium Classicum", constituido por siete músicos de cámara alemanes, habiéndolos visitado algunos de ellos en ocasiones anteriores como integrantes de otros grupos. Tuvimos la impresión que los hermanos Kussmaul (viola y viola), Alwin Bauer (chelo), Dieter Kloecker (clarinete), Nikolaus Gruenger (corno), Karl-Otto Hartmann (fagot) y Walter Meuter (contrabajo), se han unido, ante todo, para tocar el célebre Septeto op. 20 de Beethoven, tal vez la obra más popular del compositor mientras estaba en vida. La creación merece su vasto renombre, pero ¿con qué otra u otras combinaría? Ahí estaba el Septeto —en la misma tonalidad de Mi bemol mayor, idéntica nómina de instrumentos e incluso disposición semejante del plan formal— de Konrad Kreutzer, nacido en 1780. Este Kreutzer, que nada tiene que ver con el violinista francés a quien Beethoven dedicó su opus 47, fue un maestro germano cuya efímera reputación descansaba en algunas óperas, hoy totalmente obsoletas por su falta de dramatismo, mientras que el Septeto —al menos en una buena interpretación— proporciona real agrado.

Fueron dichos trozos lo medular de la tarde, habiéndose tomado la sabia precaución de colocarlos en ambos extremos del programa, dividiéndos, además, por dos piezas breves, y con la obra del epígono en primer lugar. Kreutzer miraba con deleite hacia atrás (desde los 19 años empezó a llamarse Conradin, debido a su admiración por el postrer vástago de los Hohenstaufen, muerto en 1268). Si el producto que comentamos ofrece similitudes externas con Beethoven, la substancia melódico-armónica parece provenir, en gran parte, de Mozart y Schubert. Repetimos que, dentro de sus limitaciones, se trata de música atrayente, sobre todo si es ejecutada por artistas como los huéspedes germanos.

Los dos septetos, pilares de la programación, dieron testimonio de la excelencia del "Consortium Classicum". El sonido hermoso y equilibrado, la limpidez cabal de los pasajes unísonos o en octavas, mostraron los valores del opus 82 de Kreutzer en la luz más favorable. Aquí y en Beethoven reinaba una conciencia ejemplar de las funciones de cada intérprete. Quien tenía algo interesante que decir, entregaba el mensaje con aplomo y claridad, para quedarse en segundo plano, apenas su aporte perdía importancia. La nitidez de ataques y cortes, el suave afiatamiento de los tríos instrumentales opuestos por grupos, y el del contrabajo con ambos, realzaron al máximo la belleza senora, la plenitud de la redacción, el énfasis quemante del genio inspirado.

Habría sido provechoso tener mayores datos de Lac Adomian, autor de "Una vida", obra premiada en un concurso de música contemporánea del Instituto Goethe de Munich, expresamente organizado para que el Consortium Classicum enriqueciera su repertorio de esta gira latinoamericana. La creación del compositor austriaco de apellido armenio, nacionalizado en México, amalgama elementos seriales con ritmos de Bartók y sincopas de danza popular. Su lenguaje, muy propio de nuestra edad mecánica, atrae menos cuando se dedica a un maquinismo motorismo neoclásico que en los ocasionales momentos misteriosos, con acertadas y zovedosas mezclas timbricas. Los visitantes ofrecieron la compleja partitura con toda probidad y abnegación.

Completó el programa el Allegro en Si bemol mayor, para violín, viola y chelo, fragmento del joven Schubert que, en esta versión, tuvo pureza casi sobrenatural.

Federico Heinlein.

ap. veracruz. 5190 - 26-VII-1975. P. 33

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Consortium Classicum" Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile